

## **1984 DE GEORGE ORWELL: UN MUNDO EN DESCOMPOSICION**

**José GIL RAMÓN**

No hay parcela social en *Nineteen Eighty-Four* que no quede afectada profundamente por la degradación. La sociedad de Big Brother lo corrompe y envilece todo. En frase de Trotsky diríamos que es un mundo echado al cubo de la basura de la historia. El ideal utópico se ha convertido en un muestrario de los horrores de un futuro antiutópico. Aparte el cáncer de la degradación afecta al aspecto físico del héroe (Winston Smith): úlcera de varices cerca del tobillo, cinco dientes postizos, esqueleto encorvado de color grisáceo, cabeza deformada, mejillas con varios costurones, horrible delgadez, el cuello se doblaba bajo el peso de la cabeza, bolsa llena de porquería, montón de huesos envueltos en trapos sucios que lloraba...

No sólo el cuerpo del héroe sufre los rigores del mundo opresivo de Oceanía, sino que por su personalidad poco a poco va desmoronándose hasta llegar a ser una cáscara de hombre. O'Brien, torturador-reeducador de Winston, le dice: "al hereje político lo hacemos uno de nosotros antes de matarlo". Una vez que ha ocurri-

do esto Winston dirá que dos más dos son cinco, se emocionará al oír noticias sobre Big Brother, se refugiará en una polvorienta mesa de una obscura taberna y amará a Big Brother. Sin embargo, ese amor no impide que en las últimas líneas de la novela "...dos lágrimas perfumadas de ginebra le resbalaron por las mejillas".

El hábitat en el que se desenvuelven los personajes de 1984 también aparece degradado. De las casas "caían constantemente trozos de yeso del techo y de la pared (...), había innumerables goteras (...), una nube de polvo envolvía las ruinas en torno a las que se agolpaba una multitud". El Londres de Winston Smith es un Londres donde la miseria y la suciedad son lo normal, lo común. Es una especie de correlato objetivo de la política de Big Brother.

La cultura no puede escapar a este proceso degradatorio. Bri-la por su ausencia. Los libros están prohibidos. Sólo se puede con-seguir aquellos que han sido escritos como propaganda de las ideas del Partido. No obstante, el Partido atiende a las necesidades de los "proles" escribiendo una serie de noveluchas pornográficas con un mismo guión, pero con diferentes protagonistas. La labor creativa del escritor ha desaparecido. Substituyendo al escritor están las máquinas que escriben automáticamente los argumentos. Los libros, su creación, no se diferencian en nada de la confección de mermelada o de zapatos. Son un producto más. La cultura es manejada, destruida. Los libros de texto de los niños rechazan que antes de la Gloriosa Revolución de Big Brother existiera algo que pudiera calificarse de bello, cultura, o bienestar.

La información, los "mass media", están totalmente al despótico servicio del Estado. Un Estado basado en la calumnia, la mentira y la tortura. Hay diferentes aspectos a tratar respecto a los medios de comunicación de masas. Hay periódicos. En ellos aparecen noticias que jamás han existido en la realidad, cifras alteradas de estadísticas, millonarios producidos por una lotería inexistente, etc. Lo que un día es noticia al día siguiente puede que interese que deje de serlo. Para llevar a cabo esto último los diarios se están reha-ciendo constantemente. Winston, de hecho, trabaja en este menes-ter. Si el día 3 aparece un ciudadano en los periódicos por haberle sido concedida la medalla al Mérito Conspicuo, quizás el día 4 ese ciudadano aparezca como un traidor a la patria que por fin ha con-fesado todos sus crímenes, o puede que interese "Vaporizar" a esa persona. En este último caso se le elimina o no físicamente y se hace desaparecer su nombre de todo papel oficial en que pudiera estar; se convierte en una "nopersona".

Por supuesto, en una sociedad como Oceanía no hay sitio para la Libertad. En Oceanía hay unas omnipresentes "telepantallas" que están controlando los movimientos y palabras de todas las perso-nas. Escudriñan todo. El Partido se toma grandes molestias para descubrir a todos aquellos que no le son absolutamente adictos. No se permite la libertad de movimiento ni la de pensamiento. No es-tán permitidas las reuniones, a no ser aquellas que organiza el Par-tido. Constantemente se está bombardeando al individuo con eslo-gans y pensamientos políticos, cuando no con estúpidas canciones inventadas para alienar y condicionar a la gente. Ni la Naturaleza, ni el campo son libres. También el campo aparece inmerso en la letal red que ha trenzado Big Brother. Allí, escondidos en huecos de ár-boles, bajo piedras, disimulados, hay micrófonos ideados para de-latar las desviaciones de conducta de quienes paseen por el campo. La persona que se desvía de la línea trazada por el partido es una persona asocial. *Nineteen Eighty-Four* es un mundo de la informa-ción. Acumular información supone en 1984 acumular poder. De ahí el empeño en instalar micrófonos, telepantallas y demás para-fernalia electrónica.

El lenguaje está sumido en un imparable proceso de descompo-sición. El lenguaje ya no es un medio de comunicación, sino un arma eficientísima para limitar la capacidad de raciocinio de las per-sonas. Ficticiamente se construyen varios vocabularios según la capa social que vaya a comunicarse y según el asunto a tratar. Se inven-ta todo un lenguaje, "newspeak", del cual se excluye toda palabra portadora de conceptos en contra del orden establecido por la cla-se dominante. Se reducen palabras, se regulariza la gramática, se simplifica la sintaxis, se complica la semántica (debido a la influen-cia de la práctica mental "doublethink") pues las palabras pierden sus significados denotativos y sólo tienen un significado connota-tivo que está en relación de a quién se aplica la palabra. Ejemplo de esto último es la palabra "duckspeak" que significa "alabar" si se aplica a alguien con el que se está de acuerdo, pero que signi-fica "injuriar" si se aplica a un oponente. No sólo se reduce el len-guaje escrito y oral de la comunicación diaria, sino que las obras de literatura están reescribiendo llamando todo aquello que, a tra-vés de la palabra, va en contra de las teorías del Partido. El len-guaje pierde su función creadora individual. La gente sólo puede expresarse mediante unos clichés previamente pensados por los di-

rigentes. Muchos sentimientos, muchas vivencias personales no encuentran expresión mediante la palabra.

La economía en *Nineteen Eighty-Four* está basada en la escasez, no en la abundancia y el bienestar. Big Brother sigue una política convencional. Cuando un gobierno tiene problemas internos suele inventarse o crear una situación de agresión exterior que aglutine a los habitantes de ese país de modo que todos unidos se opongan al invasor, colonizador, agresor externo. Los casos de Marruecos y el Sahara, de Argentina y las islas Malvinas, son suficientemente elocuentes. Big Brother inventa una política de distracción. Toda la atención de los habitantes de Oceanía radica en los progresos de la amenaza exterior (Eurasia, Eastasia). El progreso científico basado en un hábito empírico de pensamiento no puede existir en una sociedad tan estrictamente reglamentada. El objetivo de la constante guerra que mantiene Oceanía es el de consumir los productos producidos en Oceanía sin por ello elevar el nivel de vida. Toda la producción va dirigida al mantenimiento de los innumerables ejércitos de Oceanía. Siempre falta algún artículo necesario que las tiendas del Partido no pueden proporcionar. Unas veces son botones, otras, hilo de coser, otras cordones para los zapatos, otras, cuchillas de afeitar.

El amor no puede existir en 1984. Está prohibido. El amor de hombre y mujer está proscrito. El único sentimiento amoroso válido es el amor que un hombre, una mujer, un niño, un anciano sienten por Big Brother. La relación amorosa de un "yo" a un "tú" no está tolerada. Esa relación de "yo" a "tú" no está tolerada. Esa relación de "yo" a "tú" sólo puede existir si uno de los dos en la relación es Big Brother. Big Brother no tolera el triángulo amoroso. Es exclusivista y absorbente. Aquellos que infringen las rígidas leyes del Partido saben que les esperan largos años de trabajos forzados o la muerte. El amor de los que osan desafiar al Partido se desarrolla a espaldas de Oceanía, de forma marginal. Winston y Julia tienen sus encuentros amorosos en un inseguro escondrijo de un campo, en un apestoso palomar lleno de excrementos, en una habitación que está siendo vigilada, en medio de una manifestación pública, en una cantina llena de gente que les molesta e impide el hablar con intimidad, bajo el polvo levantado por un bombardeo. El amor carece de intimidad, o si la consigue es a costa de respirar un aire excremental. Amor significa traición. La familia es fruto del amor al Partido. Los hijos son una obligación para el mantenimiento de la población. Los hijos espían y denuncian a sus padres.

El poder es otro factor que aparece reducido a su más dura expresión. Poder sólo significa PODER. No es un medio para conseguir algo. El poder tiene como finalidad su práctica y la consecución de más poder. El poder en *Nineteen Eighty-Four* es una pesada bota de militar aplastando la cara de una persona indefensa. "Poder" es reirse hasta el paroxismo cuando el fuerte vence al débil. Poder supone un perfecto y total control sobre cuerpos y almas. Poder significa esclavizar, alterar el pensamiento, humillar, negar la realidad, negar el pasado, negar que alguien ha existido realmente. Los que monopolizan el poder son muy conscientes de que no deben cederlo. Toda la reglamentación de Oceanía se basa en esta idea: una vez que se ha conseguido el poder ya no se suelta. En un principio los "proles" ayudaron a los actuales líderes a derrocar el antiguo régimen opresor. Conseguida la victoria, los nuevos dirigentes fueron conscientes de que podían perder las riendas del poder. Ingeniaron todo un mecanismo perfecto y hermético que impidiera la cesión del poder. El destino final de Oceanía es perpetuarse siglo tras siglo sin modificar un ápice sus estructuras opresivas.

La historia, entendida como memoria colectiva, no existe. La historia se inventa, se degrada, se envilece, se corrompe. La historia y los hechos de Big Brother son una misma cosa. Nada era en el principio hasta que llegó Big Brother. Big Brother, su era de dominio, fue lo que originó los descubrimientos científicos, lo que dio lugar a la "paz" que disfrutaban los habitantes de Oceanía, lo que "embelleció" Londres hasta lograr ser la "bonita" ciudad que ahora era. Los descubrimientos del funcionamiento de la naturaleza son totalmente despreciados: la tierra no gira alrededor del sol, dos y dos son cinco, dos y dos son cuatro, Ptolomeo tenía razón, la tierra gira alrededor del sol, el pasado está condicionado por el presente, el pasado condiciona el futuro. La historia en 1984 es un pasatiempo diabólico. Existe y no existe. La memoria está prohibida. La historia está prohibida. La historia la crea el Partido, la deforma el Partido. La historia no tiene nada que ver con la cronología. El tiempo es flexible. Nadie sabe cuando nació, nadie recuerda nada con precisión histórica. Todo se pierde en un magma borroso calificado de "pasado". El Partido tiene la sagrada misión de interpretar lo que sucedió, de decir si algo realmente sucedió. Lo que el Partido dice es la verdad. Lo que cree el individuo es una fantasía, no puede apoyarse en nada. El Partido se apoya en sus noticias, sus libros, sus anales. El Partido es la verdad, la vida, la sabiduría. Fuera de lo que el Partido dice sólo hay confusión, tinieblas, zozobra espiritual, duda.

En *Nineteen Eighty-Four* George Orwell utiliza una técnica que ya había utilizado Luis Buñuel en su primera película sonora. En *La Edad de Oro* (1929) Buñuel introduce en una de las primeras escenas el ruido ensordecedor de los tambores de Calanda. En otra escena posterior introduce el ruido del cierzo de Zaragoza. Esos dos ruidos comienzan a mezclarse y perduran en la banda sonora de la película durante toda la cinta. Orwell introduce, una serie de elementos que están presentes durante toda la novela desde las primeras páginas. Estas constantes simbólicas son: polvo, olor, botas, dolor, ratas.

El polvo es algo consustancial a esta novela. Desde las primeras líneas el lector empieza a sentir su presencia: "Winston Smith (...) se deslizó rápidamente por entre las puertas de cristal de las Casas de La Victoria, aunque no con la suficiente rapidez para evitar que una ráfaga polvorienta se colara con él". El polvo como compañero de las personas. No sólo afecta el polvo a las personas, sino también a las cosas. El polvo es el filtro a través del que se ve Oceanía: "se tenía la impresión de que había polvo reseco en las arrugas de la cara de ella", "Winston (...) sopló para sacudir el polvo del micrófono y se puso las gafas", "una cantina cuyas ventanas parecían cubiertas de escarcha, pero sólo era polvo". Seguidamente, formando parte indisoluble con la cantina aparece "un hombre muy viejo, con bigotes blancos, encorvado...". Escarcha, polvo, blanco son diferentes palabras con una misma lectura: polvo. Al encontrarse al viejo en la cantina, éste se acuerda de "los torbellinos de polvo que se formaron una mañana tormentosa de hace setenta años". Winston y Julia se citan. Su encuentro es interrumpido por una bomba que hace explosión "en el cielo flotaba una negra nube de polvo, y debajo otra nube envolvía las ruinas en torno a las cuales se agolpaba la multitud". La relación amorosa de Winston y Julia aparece empañada por el polvo "...permanecieron varias horas sentados en el polvoriento suelo...". Polvo va asociado a destrucción, a muerte, a lo que queda tras la descomposición de un cadáver. El polvo es lo cotidiano. En un momento dado dice O'Brien: "tomaremos parte en el futuro como puñados de polvo". Polvo es sinónimo de no existencia, de no memoria: "cenizas —dijo— ni siquiera cenizas identificables. Polvo. Nunca has existido" dice O'Brien a Winston. Winston es torturado y "el cuerpo entero, excepto las manos y la cara se había vuelto gris como si lo cubriera una vieja capa de polvo". Orwell describe a Winston como "una criatura de puertas adentro que llevaba pegado a la piel

el polvo de Londres". El polvo es la destrucción, lo único real, el testimonio de un pasado histórico. Todo lo que toca el Partido se convierte en polvo, en algo muerto, microscópico y seco. Es sobre una mesa llena de polvo donde Winston firma su sometimiento al Partido, al aceptar convencido la igualdad matemática "trazó con su dedo en el polvo de la mesa:  $2 \times 2 = 5$ ". El polvo esconde en el fondo una esperanza optimista de Orwell. Parece decirnos que el Partido, Oceanía, el Ingsoc no van a permanecer eternamente. Todo acabará convertido en un gigantesco montón de polvo.

La segunda constante de la que hemos hablado es el olor. El olor es uno de los sentidos que menos en cuenta se tiene en la sociedad europea. A diferencia de culturas como la africana, donde el olor desempeña un papel primordial, en la cultura europea sólo de habla de mal olor, buen olor y, en algunas ocasiones, olor a miedo. Orwell da una importancia capital al sentido del olfato. Oceanía es una sociedad que se ve, se oye, se palpa, y se puede oler. El olor de Oceanía es el olor dulzón de un cuerpo en putrefacción. La cantina del Ministerio de la Verdad (Minitrue) huele a "ginebra mala, mal café, a sucedáneo de asado...". Las casas de los "proles" y de los funcionarios del "Outer Party" son "ruinosas casas del siglo XIX en las que predominaba el olor a verduras cocidas y retretes en malas condiciones". A veces el fétido olor de Oceanía aparece mitigado. El único caso en que esto ocurre es cuando aparece en escena el amor: "la cabeza de ella descansaba en el hombro de él y el agradable olor de su cabello dominaba sobre el desagradable hedor a palomar". Personalmente Orwell aprendió la importancia del olor en las trincheras de Aragón. En *Homenaje a Cataluña* nos cuenta su forzosa relación con el olor a orines, heces, y suciedad. El olor de Oceanía se contagia a ciertos individuos. Describiendo a Parsons dice de él Orwell: "Un fortísimo olor a sudor, una especie de testimonio inconsciente de su continua actividad y energía le acompañaba a donde quiera que iba y quedaba tras él cuando se hallaba lejos". Winston, en las mazmorras del Minilov, escucha de O'Brien "¿sabes que hueles como un macho cabrío? (...). Te estas pudriendo Winston". Cuando Parsons, fiel servidor del Partido, es detenido y llevado a la misma celda que Winston, siente unas irrepresibles ganas de defecar. El retrete está en un rincón de la celda. Parsons inunda la celda de un pestilente y asfixiante olor, tras una serie de ruidos de tripas, ventosidades, y el sordo y húmedo ruido de sus heces fecales al caer a la taza del retrete. Las personas de Oceanía respiran constantemente polvo y olor.

El símbolo de las botas aparece de forma constante en 1984. Empezan a tener una relevancia fundamental cuando Julia y Winston están a punto de ser detenidos: "Se oyeron unas fuertes pisadas de pesadas botas en el piso de abajo, dentro y fuera de la casa (...) botas fuertes, uniformes negros, altas botas...". Se trata de la primera experiencia personal que tiene Winston con la fuerza bruta del Partido. Las botas son el símbolo indiscutible del poder. Las botas son el calzado con el que poder caminar más cómodo. Al ser detenido Winston piensa "los porrazos que iban a darle en los codos y las patadas que le darían las pesadas botas claveteadas con hierro. Se veía a sí mismo retorciéndose en el suelo, pidiendo a gritos misericordia por entre los dientes partidos". La importancia de las botas no sólo va en función de su tamaño, sino en su poder de agresión y en el ruido sólido y firme que hacen al andar. Los pasos de las botas son rígidos, preludio de desenlaces fatales: "afuera se oía el ruido de pesados pasos, la puerta de acero se abrió y...". "Una vez más se acercaban pasos de botas...". Cada vez que el relato habla de botas algo terrible va a suceder. Las botas son los heraldos de la destrucción: "las botas volvieron a acercarse. Se abrió la puerta y entró O'Brien". Las botas no han faltado a la cita Winston va a ser destruido por O'Brien. Winston es una cucaracha que va a ser aplastada por unas botas negras de cuero y hierro. Winston es torturado: "Unas veces emplearon puños, otras las porras, también varas de acero y, por supuesto, las botas. Sabía que había rodado por el suelo varias veces con el impudor de un animal retorciéndose en un inútil esfuerzo por evitar los golpes". La última ocasión en que aparece este símbolo es el resumen y la síntesis de todo "...if you want a picture of the future imagine a boot stamping on a human face for ever (...). The face will always be there to be stamped upon". Esa es la relación entre el Estado omnipotente y los ciudadanos. El poder en 1984 tiene un rostro humano, la cara de Big Brother, pero su materialización más palpable son las botas de los servidores del Estado. La bota es la estética de lo brutal.

El dolor nunca abandona la escena en *Nineteen Eighty-Four*. En las primeras páginas nos enteramos de que el héroe tiene "una úlcera de varices cerca del tobillo", un poco más adelante Winston se despierta con un "ataque de tos habitual cuando se despertaba". Este dolor es un dolor pasivo, inherente al héroe de 1984. El dolor verdaderamente importante es el dolor activo, es decir, el causado directamente para destruir a la persona. Al hablar antes sobre el amor veíamos que el acto sexual era algo necesario y doloroso co-

mo un enema. Winston es obligado, al igual que todo habitante de Oceanía, a hacer gimnasia al levantarse por la mañana. La telepantalla observa y obliga a doblarse casi hasta sentir que las corvas de las rodillas van a rasgarse. Orwell localiza en un lugar muy preciso el centro del dolor: el vientre. Vientre, regazo, seno materno son una misma cosa. Dolor en el vientre significa desamparo, la muerte de la vida que encierra el vientre. Veamos algunos momentos en que aparece este dolor: "sin embargo, unos segundos más tarde desapareció la incandescencia del vientre y el mundo empezó a ser más alegre...". "En los intestinos se le había producido un ruido que podía delatarle". El Partido está atento a las reacciones del vientre. El vientre es una aguja que indica la intensidad del dolor en 1984. El vientre le duele al héroe al ingerir la pésima ginebra de la Victoria, al tener miedo, al pasar hambre, al verse forzado a retener sus excrementos, al ser golpeado, al tener arcadas y vomitar. Todo aquello que ofrece el Partido: comida, miedo, ginebra, provoca náuseas y dolor al ser ingerido. El Ingsoc es algo imposible de digerir, debido a esto se convierte en un vómito o en un excremento. Veamos algún párrafo más en donde aparece el vientre en relación al dolor: "el diafragma de Winston de repente se encogió". El miedo con el que vive Winston es tan intenso que no lo puede dominar, su cuerpo le traiciona y exterioriza con movimientos reflejos lo que él desearía ocultar. "De pronto pareció helársele el corazón y derretírsele las entrañas (...) lo peor era que le dolía el vientre". "Sintió como si le quemara un fuego en el estómago". Hasta ahora hemos visto cómo expresa Orwell el dolor de hambre, de una herida, de miedo. Ahora pasaremos al dolor de la tortura. Julia es detenida "uno de los hombres le había dado a Julia un puñetazo en la boca del estómago". Winston es sometido a palizas, hambre, frío, luces cegadoras, descargas eléctricas. Llega un momento en el que su cuerpo es una inmensa llaga, un gran hematoma morado. El dolor se apodera de Winston. En alguna ocasión dice Winston que lo que más se desea cuando se experimenta el dolor es que cese, sin embargo, una vez que ha cesado, Winston siente pánico de que vuelva a reproducirse. Del dolor de la tortura se pasa al dolor de la pérdida de la identidad, al dolor de la traición al ser amado. El dolor es un instrumento más para romper la resistencia de Winston como ser individual, para convertirlo en masa.

Las ratas, en *Nineteen Eighty-Four*, son un símbolo fortísimo, brutal y repugnante. A Winston le aterrorizan: "¡Una rata! ¡Lo más horrible del mundo!". La rata rompe el equilibrio emocional del hé-

roe. La rata contamina su amor. Es en la habitación que comparte con Julia donde ve ratas, por primera vez. Julia le pregunta: "¿Querido te has puesto palidísimo! ¿Qué te pasa? ¿Te dan asco?". Serán las ratas las que hagan que Winston traicione a Julia. La rata que aparece en la habitación que han alquilado a Mr. Charrington es la evidencia de la falta de intimidad. En ese momento están siendo espiados por las ratas de uniforme negro del Partido. Las ratas son la Policía del Pensamiento. El hambre que Winston siente al ser detenido es "un hambre roedora". Las ratas que O'Brien va a utilizar para quebrar la resistencia de Winston "eran ratas enormes (...)". "A pesar de ser un roedor, es carnívora (...). Supongo que comprenderás cómo está construida la jaula. La careta se adaptará a tu cabeza, sin dejar salida alguna. Cuando yo apriete el otro resorte, se levantará el cierre de la jaula. Estos bichos, locos de hambre, se lanzarán contra tí como balas. ¿Has visto alguna vez cómo se lanza una rata por el aire? Así te saltarán a la cara. A veces, primero atacan a los ojos. Otras se abren paso a través de las mejillas y devoran la lengua". Las ratas son el precio de la lealtad de Winston a Julia. Winston ya es una ruina. Winston ha sido obligado a descender a un mundo de obscuridad y se ve obligado a comportarse como una rata para librarse de las ratas. El Partido ha triunfado. Un hombre ha quedado reducido a un guiñapo. Winston Smith ha dejado de existir. Ahora sólo es el número 6.079. Ya le había dicho O'Brien anteriormente: "Si tú eres un hombre, Winston, es que eres el último. Tu especie se ha extinguido. Nosotros somos los herederos. Te das cuenta de que estás sólo, absolutamente sólo. Te encuentras fuera de la historia. No existes". Ha muerto el hombre y ha nacido el camarada, el seguidor incondicional del Partido. Orwell se vale de un horror de pesadilla como lo son las ratas para transplantarlo al terreno de lo político. El mundo orwelliano de Big Brother también es capaz de penetrar por las mejillas y, con avidez, devorar la lengua y el cerebro de las personas que no están de acuerdo con él. Las ratas son el grupo agresor que vence al ser individual, el triunfo de la animalidad sobre la razón, sobre el amor, el triunfo del mal sobre el bien.

Estamos en 1984. La novela de Orwell se titula *1984*. 1984 es un mundo de ratas. Por cierto, en el calendario chino 1984 es el año de LA RATA.

## ANALISIS, DESDE EL PUNTO DE VISTA MILITAR CUESTIONES DE INCIDENCIA EN LA OBRA DE ORWELL

Julio FERRER SEQUERA

Aunque en conjunto esta obra describe principalmente el proceso de sometimiento de la voluntad humana y la negación sistemática de la evidencia, e incluso del pasado en una total entrega a un hipotético bien general personificado por "El Partido" siendo en apariencia escasamente tratados los aspectos militares, lo cierto es que en el fondo de la narración late una constante relacionada con la actividad bélica, aunque no propiamente militar sino más bien "anti-militar", pues el tipo de confrontación a que se hace referencia en 1984 no posee ninguna de las características generales que son comunes a toda guerra —con excepción de la matanza sistemática de seres humanos— faltándole principalmente el factor "VOLUNTAD DE VENCER" que ha sido y es motor fundamental en todos los conflictos que hasta ahora han ensangrentado el suelo de nuestro incorregible planeta.